

Antonio Machado-Mauricio Bacarisse: historia de una visita en cuatro cartas

ANDRES TRAPIELLO

De las cartas que Antonio Machado pudo escribir a Mauricio Bacarisse, poeta y novelista injustamente preterido hoy, han quedado, como líquido signo de una amistad, estas tres que ahora se publican.

Se refieren las dos primeras a la visita que algunos jóvenes poetas hicieron a don Antonio en Segovia en la primavera de 1923. El acto tenía carácter de homenaje, pero la proverbial aversión del poeta a esta clase de vanidades lo convirtió en una sencilla e informal visita, prueba de afecto, reconocimiento y admiración. A la convocatoria de Bacarisse, que éste hizo imprimir a modo de invitación, acudieron Salinas, Ardavin, Chabás, Romero Flores, el propio Bacarisse, y otros más. Durante la comida, al aire libre, Machado leyó su poema *Sanatorio del alto Guadarrama*, al que hace referencia su segunda carta.

Pero es, a mi juicio, la tercera de ellas la que mantiene un más vivo interés por darnos la exacta medida de lo que Antonio Machado pensaba y sentía de la creación poética. Aun sin fecha, está escrita, cabe suponer, alrededor de la fecha de publicación de *Mitos*, tercer libro de poemas de Bacarisse, hacia 1929. En ella se esboza una poética acabada de un autor que ya había publicado la casi totalidad de su obra poética. Magisterio acertado y no pretendido de quien sentía náuseas ante el prurito dogmático y sabihondo. Machado sabía muy bien lo escabroso del decir sobre lo poético. Le llegó a escribir a Federico de Onís, a propósito de la antología que éste preparó entonces, algo que desafortunadamente no se ha seguido casi nunca: «Creo que hace usted muy bien en no pedir opiniones a los poetas; porque, puestos en el trance de juzgar la obra propia, siempre decimos alguna tontería». Consciente del riesgo, en constante sobreaviso, cualquier opinión de Machado al respecto tiene, aun si cabe, valor mayor. En la carta que dirige a Bacarisse parece hablar, escribir su maestro Mairena con sabiduría de sentencia.



Querido don Mauricio Bacarisse.

Querido amigo:

Mil gracias por su libro "Mitos" que he tenido la suerte de regalarme. Lo he leído con mucho gusto en mi viaje a Segovia del pasado domingo, y me dispongo a leerlo nuevamente. Los libros que se leen por segunda vez — cuando nada nos obliga a ello — es que triunfan de nosotros por el recuerdo de algo realmente nuevo. Lo nuevo en su obra me interesa, por la curiosa del culto supersticioso de las imágenes que caracteriza a muchos llamados poetas de vanguardia. Las imágenes, por sí mismas, no muy poca cosa. Los filósofos las emplean, con un valor didáctico — la caverna de Platón, el molino de Leibniz, la paloma de Kant — para que alcancemos las ideas sin demasiada fatiga. Acaso son las mejores, porque, en su día, no son necesarias, imprescindibles. Los poetas no pueden eludirlos, porque la poesía carece de lenguaje directo, pero lo importante es lo que los poetas hubieran querido decir sin ellas. Le envío el más cordial saludo de mi amigo

Antonio Machado



Antonio Machado y Mauricio Bacarisse. En el centro, un facsímil de la carta tercera de Antonio Machado.

Haciendo constar mi agradecimiento a don Alvaro Bacarisse y a don Rafael Cansinos, se publican hoy estos escritos, fragmentos de unas vidas entregadas con generosidad a la verdad y justificadas siempre por la propia generosidad hacia la vida.

I De Mauricio Bacarisse a Rafael Cansinos-Assens

Señor don Rafael Cansinos-Assens.

Muy señor mío:

Ha tiempo que debía yo visitar a don Antonio Machado, profesor de lenguas vivas en Segovia. No era mi deuda de cortés reciprocidad, porque no trataba a quien me propuse visitar, sino de espontáneo apego e iniciadora reverencia. Era un deber tal deuda. Mi afán de cancelarla fue expuesto en más de una ocasión ante los grupos literarios, entre la inquietud de las tertulias o en la serena y apartada selección de los diálogos, y cada vez encontré mi iniciativa un eco amigo y armónico, múltiple o personal, en quienes se ofrecían, alguno como introductor, muchos como acompañantes.

Hoy, evidente la necesidad de un acto colectivo, mi obligación se agranda hasta el punto de requerir a los que, de no ser advertidos, podrían dolerse de una ausencia causada por omisión mía. Honor y halago recibiré yo con la asistencia y compañía de usted si se une al grupo de los que el próximo viernes, 18 de este mes de mayo, partiremos, a las ocho en punto de la

mañana, de la estación del Norte de esta villa a la ciudad de Segovia, con el sólo anhelo de acercarnos durante unas horas a ese profesor de idiomas, que puede enseñarnos todos, porque posee el divino secreto, órfico y pitagórico, de la música, al son de la cual se aman el cielo y la tierra.

No se trata de un homenaje (palabra, por ahora, fea). Se invita a algo más sencillo y espléndidamente modesto, entre visita y peregrinación; sin programa previo, sin discursos aprendidos de memoria, que mancillen y menoscaben la candida y religiosa disposición emersionana de los que, mejor que pulsar una destemplada lira, preferimos tener las puras arpas del silencio frente a la venerada presencia.

Será una fiesta para poetas, para artesanos del idioma, para alarifes de construcciones mentales, no una cuchipanda de eurrutacos, eaeiques y ex ministros zampatoirtas. Los inmortales de sillón deben asistir a ella, ya que don Antonio Machado no es sólo maestro de la lengua castellana, sino también de aquella otra, universal y suprema, que se sabe y no se aprende. Quien puede dar clase en la torre de Babel, con mayor motivo podría presidir la Academia Española.

El viernes, 18 de mayo de 1923, a las ocho menos cuarto de la mañana, la fresca y dorada emoción que tiemble en el andén nos curará de toda tentación de alarde delante de quien recibirá en tal día de los amigos y lectores que tenían con él la deuda atrasada de una visita.

Aprovecha esta ocasión para ofrecerse a usted affmo. s.s., q.b.s.m./Mauricio Bacarisse.

II De Antonio Machado a Mauricio Bacarisse

1 Visita aceptada

30 abril 1923.

Señor don Mauricio Bacarisse. Madrid.

Hoy me llega, querido poeta, su amable carta anunciándome el propósito con que tanto me honrarán sus buenos amigos.

Yo estaré en Madrid el domingo 6 a la disposición de ustedes (s/c. General Arrando, 4, o donde ustedes me citen). Allí hablaremos y si ustedes no se convencerán de mis razones para declinar honor tan desmedido, fijaremos el día a la elección de ustedes, en que goce yo de su amable visita.

Gracias por el trabajo que dedicó a mis versos. Usted ha señalado con profundo tino, si no lo que yo he hecho, lo que he pretendido hacer.

En espera de estrechar pronto su mano, le saluda cordialmente su admirador y amigo./Antonio Machado.

2 Agradecimiento del poeta

Señor don Mauricio Bacarisse. Madrid.

Querido poeta:

Después de nuestra fiesta en Segovia he pensado que no acerté a expresar a ustedes mi gratitud y mi satisfacción por esa visita con que tan desmedidamente me honraron. Llevaba en la memoria algunos conceptos, dedicados especial-

mente a ustedes, los representantes de la poesía lírica. El sol y el vino me los enturbiaron y algo también la amena y mundana conversación de los comensales de la derecha. Pero, sobre todo, al levantarme a hablar, comprendí que cuanto tenía pensado era más literatura que poesía y que no podía yo corresponder con ello a la exquisita cordialidad de ustedes. Opté por leerles aquellos versos que yo estimaba, más por razones sentimentales que de otra índole. Pero las gracias de corazón que yo debí darles se me quedaron dentro. Yo sé que usted lo perdona, porque sabe, amigo Bacarisse, que lo mejor de nuestras almas rara vez acierta a ser oportuno. Yo sé que ese grupo selecto de amigos lo disculpa también, pero quiero hacer constar con todo ahínco mi deuda hacia ustedes por ese día inolvidable que tan generosamente me regalaron. Nunca me he sentido ni más feliz ni más acompañado ni más hondamente satisfecho que entre ustedes.

Un fraterno abrazo./Antonio Machado.

Segovia, 19 mayo 1923.

P. D.: Al volver a casa encontré un cariñoso telegrama de Alfonso Reyes.

3 Esbozo de una poética

Señor don Mauricio Bacarisse. Querido amigo:

Mil gracias por su libro *Mitos* que ha tenido la bondad de regalarme. Lo he leído con deleite en mi viaje a Segovia del pasado domingo, y me dispongo a leerlo nuevamente. Los libros que se leen por segunda vez — cuando nada nos obliga a ello — es que triunfan de nosotros por el recuerdo de algo realmente nuevo. Lo nuevo en su obra es, a mi juicio, la carencia del culto supersticioso de las imágenes que caracteriza a nuestros llamados poetas de vanguardia. Las imágenes, por sí mismas, son muy poca cosa. Los filósofos las emplean con un valor didáctico — la caverna de Platón, el molino de Leibniz, la paloma de Kant — para que alcancemos las ideas sin demasiada fatiga. Acaso son las mejores, porque, en verdad, no son necesarias, imprescindibles. Los poetas no pueden eludirlos, porque la poesía carece de lenguaje directo, pero lo importante es lo que los poetas hubieran querido decir sin ellas.

Le envía el más cordial saludo su buen amigo./Antonio Machado.